

Entre lenguajes y conceptos. Una aproximación teórico-metodológica para pensar el pasado.

PAUTASSO, Alejandro / Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”- Universidad de Buenos Aires -CONICET – juanalejandropautasso@gmail.com

Eje: Filosofía de la Historia e Historia conceptual. Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: *Begriffsgeschichte*, escuela de Cambridge, historiografía, metodología

» **Resumen**

La historia como disciplina se encuentra atravesada por las reflexiones en torno al lenguaje. La relación entre el presente y el pasado está mediada por éste, pues es la vía de acceso que los historiadores tienen para aprehender el pasado. El lenguaje es lo que posibilita traducir el pasado, y hacerlo inteligible para el presente. Sin embargo, el lenguaje lejos se encuentra de ser transparente.

La historia conceptual hace hincapié en el análisis de la relación entre los conceptos y la realidad histórica. En un primer momento, surgió como respuesta a las historiografías idealistas y materialistas, para luego adquirir autonomía dentro de la disciplina histórica. Este trabajo se propone como objetivo reflexionar sobre las herramientas teórico-metodológicas que la historia conceptual brinda para pensar dos interrogantes centrales en el quehacer del historiador. Por un lado, cómo producir conocimiento sobre el pasado histórico a partir del estudio del lenguaje, y por el otro, cómo explicar el cambio y transformación histórica.

Para ello se analizan las obras de Skinner, Pocock y Koselleck. Los tres autores tienen aproximaciones heterogéneas al momento de abordar la historia. Skinner y Pocock, como integrantes de la “Escuela de Cambridge”, hacen mayor énfasis en la relación entre el contexto, la intención y el lenguaje de los actores históricos. Koselleck, fundador de la *Begriffsgeschichte* alemana, reflexiona sobre la interacción entre lenguaje y realidad a partir del *concepto* como categoría analítica. No obstante las diferencias presentes entre los autores, sus trabajos teórico-metodológicos tienen por eje analizar el problemático vínculo entre lenguaje e historia.

» **Presentación**

El siguiente trabajo se inscribe dentro de mi proyecto de doctorado sobre la producción y circulación de traducciones de libros y periódicos en las primeras décadas del siglo XIX entre los territorios del Río de la

Plata y Gran Bretaña. Las preguntas y argumentos que se presentarán a continuación derivan de la reflexión en torno a las perspectivas teóricas y metodológicas que enmarcan este proyecto de investigación, por tal motivo no tienen pretensión de originalidad.¹

La historia como disciplina se encuentra atravesada por los análisis sobre el lenguaje. La relación entre el presente y el pasado está mediada por éste, pues es la vía de acceso que los historiadores tienen para aprehender la realidad. El lenguaje es lo que posibilita traducir el pasado, y hacerlo inteligible para el presente. No obstante, tanto el lenguaje como la realidad no se manifiestan como instancias transparentes cuando se las piensa en conexión con la práctica historiográfica. Esta opacidad se revela cuando se aborda el análisis de las fuentes y documentos históricos. En ese momento, la relación entre las palabras y el mundo se presenta como un interrogante que necesita ser pensado si uno quiere estudiar el pasado. Esta problemática es lo que motivó el desarrollo del presente trabajo.

Reinhart Koselleck, fundador de la *Begriffsgeschichte*, y John Pocock junto a Quentin Skinner, representantes de la *Escuela de Cambridge*, han desarrollado sus respectivas prácticas historiográficas teniendo en consideración la compleja trama del lenguaje y su nexa con la realidad pretérita. Este trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre las herramientas teórico-metodológicas que brindan estos historiadores, analizando sus usos, sus límites, sus contradicciones, sus presupuestos y la posibilidad de complementarlas. En última instancia, se indaga en las propuestas de la *Begriffsgeschichte* y la *Escuela de Cambridge* para pensar dos interrogantes centrales del quehacer historiográfico. Por un lado, cómo acceder y conocer el pasado a partir del estudio del lenguaje, y por el otro, cómo explicar el cambio y transformación histórica.

› ***Begriffsgeschichte: una perspectiva diacrónica para abordar el pasado***²

El análisis que propone Koselleck desde la *Begriffsgeschichte* se puede pensar como una tercera vía de aproximación al estudio del pasado dentro de un contexto historiográfico alemán que se alternó durante largo tiempo entre una perspectiva dialéctica materialista, donde la “superestructura” aparecía como generada por la materialidad, y un idealismo, que entendía al mundo como reflejo de las ideas. Asimismo,

¹ Tanto los interrogantes como las observaciones que se presentan en la ponencia se vieron estimuladas por dos seminarios de doctorado cursado en el transcurso del año 2018: “*Lecturas esenciales de la historia*” dictado por el Dr. Fabio Wasserman; y “*Lenguaje, temporalidad, historicidad y dimensiones extralingüísticas*” dictado por el Dr. Gabriel Entin y Dr. Javier Fernández Sebastián.

² Para el análisis que se presenta a continuación se tomaron en consideración las siguientes obras de referencia: Koselleck (2002); Koselleck (1993); Torres (2009); Lehman y Richter (1996); Palti (2011)

este proyecto historiográfico se puede leer como una respuesta a la impugnación del estatus epistemológico de la historia por parte del giro lingüístico.

Para profundizar en el posicionamiento de la *Begriffsgeschichte* necesitamos adentrarnos en su propuesta metodológica y teórica. Una premisa central del estudio de la disciplina histórica supone que cuando un evento se transforma en pasado, el lenguaje se vuelve el factor primario sin el cual no se lo puede aprehender. Sin embargo, entre el lenguaje y un estado de cosas (*state of affairs*) existe un intersticio. Es en ese espacio que Koselleck introduce su herramienta principal de análisis: *el concepto (begriffe)*.

El lenguaje socio-político tiene un número de *conceptos-guía o fundamentales* que estructuran el vocabulario y la realidad. Estos son ineludibles e irremplazables en el vocabulario de una época. Según Koselleck, no puede haber ningún tipo de acción política o comportamiento social que no se encuentre vinculado con un mínimo número de estos conceptos, ya que son el eje alrededor del cual giran todos los argumentos en un contexto histórico específico. En los siguientes párrafos intentaremos responder a los siguientes interrogantes: qué características tienen los conceptos, cómo se los puede estudiar, por qué se los debe estudiar y qué nos aportan en relación al conocimiento histórico.

En un principio, podemos comenzar el análisis presentando una distinción relevante para la *Begriffsgeschichte*: concepto y palabra no son categorías intercambiables.³ Ahora bien, el hecho que ambos términos no sean sinónimos, no permite inferir la inexistencia de una relación entre éstos, pues el concepto siempre depende de una palabra (el significante). Sin embargo, no toda palabra es un concepto político-social. Ambas categorías comparten ser potencialmente polisémicas. Pero un término al ser empleado en un contexto determinado se vuelve unívoco, mientras que el concepto nunca pierde sus múltiples significados. Por este motivo, un concepto puede ser claro, pero tiene que ser polívoco. Toda la distinción que Koselleck construye entre palabra y concepto se asienta en la siguiente idea enunciada por Friedrich Nietzsche: “Todos los conceptos en los que se resume semióticamente un proceso completo se escapan a la definición; sólo es definible aquello que no tiene historia”. (Koselleck, 1993: 117)⁴ De este modo, el concepto sólo puede ser interpretado.

³ Esta distinción también la emplea Skinner en algún momento de su obra cuando se cuestiona por la relación entre el concepto y las palabras. Sin embargo la respuesta de Skinner no es asimilable a la que propondrá Koselleck. El primer considera que: “the surest sign that a group or society has entered into the self-conscious possession of a new concept is that a corresponding vocabulary will be developed, a vocabulary which can then be used to pick out and discuss the concept with consistency” (Ball, Farr y Hanson; 1989)

⁴ Entre la mitad del siglo XVIII y la mitad del siglo XIX, período que Koselleck denomina como *Sattelzeit*, los conceptos pasan a adquirir una cierta cantidad de características relevantes que son centrales para entender por qué se los interpreta. En ese lapso de tiempo los conceptos se *politizan, temporalizan, democratizan e ideologizan*. Asimismo, se modifica la estructura del tiempo histórico contenida en los mismos, donde la experiencia (pasado) y la expectativa (futuro) se distancian como nunca antes había sucedido. De esta manera, los conceptos pierden la posibilidad de ser comprendidos a la luz de la experiencia pasada, pues se abren a un futuro radicalmente incierto y novedoso. Esto permite que los conceptos sean anexados por las ideologías, las cuales depositan sus objetivos en el futuro por venir.

Además, los conceptos encierran dos aspectos contrapuestos pero complementarios. Por un lado, apuntan a algo externo respecto de sí mismos, refieren a algo del contexto en el cual se los utiliza. Por el otro lado, la realidad es percibida a través de las categorías que el lenguaje se encarga de proveer. Por este motivo, los conceptos son *indicadores* de la realidad, pero también un *factor* de la misma. Como índice del mundo aprehende la realidad, y esto es lo que permite acceder a una fracción del pasado a través del estudio de las fuentes. En cambio, como factor establece los límites de lo que se puede experimentar.

Koselleck considera que la historia de los conceptos tiene tres vértices centrales al momento de ponerse en práctica. En primer lugar, al investigar los conflictos políticos, sociales y económicos del pasado se lo debe hacer desde los límites que impone el lenguaje de la época con una mirada que apunte a la autocomprensión que los actores históricos poseían en ese momento. Para desarrollar este análisis la historia conceptual se vale del método histórico-crítico o histórico-filológico, el cual a partir del estudio de las fuentes establece las palabras cuya conceptualización deben analizarse. Luego la exégesis de los textos y escritos permite identificar el significado, el contexto y la intencionalidad detrás de los conceptos. En este punto, Koselleck considera que la historia conceptual actúa como complemento de la historia social, pues el estudio de la semántica tiene una relación con el mundo extralingüístico.⁵

En una segunda instancia, la historia conceptual se desliga del método filológico crítico, y por ende de la historia social. Esto lo hace con la finalidad de poder traducir el significado de los conceptos para nuestra comprensión actual. Para esto es necesario construir la historia del concepto, lo cual se establece analizando los significados desligados de su contexto de producción. El tipo de análisis que permite esta operación es diacrónico, debido a que libera al concepto de su espacio situacional permitiendo estudiar su significado a través del tiempo. Con este enfoque se busca percibir la existencia de permanencias, transformaciones o novedades en los significados de los conceptos.

A partir de una examinación diacrónica la *Begriffsgeschichte* permite comprender la simultaneidad de lo no simultáneo encerrada en el concepto, ya que el hecho de que existan significantes que permanecen en el transcurso del tiempo no se traduce en una permanencia eterna de las circunstancias que los vieron aparecer. De esta manera, se hace presente la característica central que el concepto tiene para Koselleck: “su capacidad de trascender su contexto originario y proyectarse en el tiempo”. (Palti, 2011: 230) Por este motivo, el análisis diacrónico es necesario, pues la historia conceptual rinde frutos en un estudio que tenga una perspectiva temporal de largo plazo para poder observar las permanencias o variaciones en las estructuras conceptuales. Es importante tener en consideración que si el significado de un concepto

⁵ En la obra de Koselleck los campos historiográficos de la Historia Conceptual y la Historia Social son complejos de definir. Con el objetivo de simplificar la exposición, y debido a que no es el centro de este trabajo, se puede pensar que Koselleck utiliza la perspectiva de la Historia Social como referida al mundo empírico y a lo que él denomina extralingüístico; mientras que la Historia Conceptual se asocia al análisis de lo lingüístico (y su representación).

permanece estable no necesariamente lo hace la realidad, y viceversa. De este modo, la historia conceptual permite acceder a los diversos niveles de significado de un concepto, habilitando a descubrir significados sin una realidad que le corresponda o realidades que se muestran a través del significado de un concepto previamente desconocidas.

Para comprender el tercer vértice de la propuesta metodológica de la *Begriffsgeschichte* es necesario adentrarnos en el modo en que Koselleck piensa la relación entre el lenguaje y la realidad. Para él no existe un momento de síntesis entre ambas instancias, sino que se mantienen en una contradicción y tensión dinámica. Esto imposibilita que el lenguaje se pueda subordinar a la realidad, y viceversa. Sin embargo, el lenguaje y el mundo se encuentran entretejidos:

“Si la historia conceptual supera y trasciende a la historia social en cuanto articula redes significativas de largo plazo, es al mismo tiempo, para Koselleck, deficitaria respecto de ésta, puesto que nunca la agota. Los hechos sociales, la trama extra-lingüística rebasa al lenguaje en la medida que la realización de una acción excede siempre su mera enunciación o representación simbólica. Ello explica por qué un concepto, en tanto que cristalización de experiencias históricas, puede eventualmente alterarse, frustrar las expectativas vivenciales en él sedimentadas, ganando así nuevos significados”. (Palti, 2011: 231)

La historia social y la historia conceptual se necesitan y se relacionan entre sí, pero nunca llegan a coincidir plenamente. La realidad no se puede concebir como experiencia histórica si no se puede expresar lingüísticamente a partir de una estructura de significación, pero a su vez, el lenguaje es el resultado de la acumulación de experiencias pasadas que permiten interpretar el mundo. En otras palabras, no hay historia (el acontecimiento y su estudio) sin un lenguaje que permita significarla e interpretarla; pero tampoco hay lenguaje sin historia que lo constituya y le brinde forma. El hiato entre realidad y lenguaje se expresa de dos maneras. Por un lado, el mundo socio-cultural puede transformarse antes que se articule su conceptualización lingüística, y por el otro, pueden surgir expresiones lingüísticas que articulen nuevas realidades.

No obstante, la relación entre ambas instancias pone de manifiesto las dificultades para explicar la contingencia o el cambio histórico, pues

“What happens is always unique and new, but never so new that social conditions, which are pregiven over the long term, will not have made possible each unique event. A new concept may be coined to articulate experiences and expectations that never existed before. But it can never be too new not to have existed virtually as a seed in the pregiven language and not to have received meaning from its inherited linguistic context”. (Koselleck, 2002: 33)

Koselleck encuentra problemas para explicar la novedad, pues los conceptos delimitan las experiencias y horizontes de lo posible. Entonces, ¿cómo puede un sujeto histórico en un determinado contexto generar una transformación, y brindar nuevas posibilidades de concebir la realidad? ¿Cómo es posible que aparezcan significados nuevos teniendo en cuenta que se apoyan en las categorías disponibles hasta ese momento?

Frente a esta incógnita es que la *Begriffsgeschichte* recurre a la historia social. Los hechos históricos escapan a la posibilidad de ser expresados lingüísticamente en su totalidad, siempre hay un remanente que escapa al constreñimiento del lenguaje. En otras palabras, cuando un hecho sucede no es captado en su plenitud por el lenguaje. Esto implica que los conceptos no son sistemas lógicos cerrados con un grado de autonomía absoluta, y por este motivo se encuentran abiertos a la temporalidad, y por ende, a la contingencia en la formación de significados. Sin embargo, como argumenta Elías Palti (2011), si bien esto permite pensar la historicidad de los conceptos, constituye a la vez el cuestionamiento del modelo histórico conceptual, pues no hay modo de pensar la contingencia desde el propio concepto.

Ahora bien, estas tensiones entre lenguaje y realidad permiten reflexionar sobre el tercer vértice del método de la *Begriffsgeschichte*. Al existir un hiato entre lo lingüístico y lo extralingüístico la historia conceptual debe aproximarse desde dos frentes al pasado. Por un lado, desde la semasiología, perspectiva que tiene en cuenta el significado de las palabras. Por el otro, desde la onomasiología que estudia los modos en que se designa un estado de cosas. Entonces, al estudiar los conceptos se debe registrar los significados de los conceptos como los modos en que se denomina el mundo a través del vocabulario.

Restan dos preguntas por responder: por qué se debe estudiar los conceptos y qué aportes produjo la *Begriffsgeschichte* en relación al conocimiento histórico. Para esto, nos adentraremos en las tesis principales que Koselleck expone a lo largo de sus trabajos.⁶

Su obra histórica se concentra en lo que él mismo denominó como *Sattelzeit* (período bisagra), el cual se extiende entre 1750 y 1850 aproximadamente. Esta etapa marcaría la transición entre el mundo pre-moderno y el mundo moderno. Durante ese siglo tuvieron lugar una cierta cantidad de transformaciones en la esfera extralingüística que modificaron las estructuras conceptuales. Las interacciones en el mundo moderno se complejizaron, y la experiencia personal directa se hizo cada vez menos accesible. Esto se reflejó en las estructuras semánticas de los conceptos las cuales se *temporalizaron, democratizaron, politizaron e ideologizaron*. Koselleck observa estas características al estudiar los conceptos guía del período: *Modernidad (Neuezeit), Revolución e Historia*.

A partir del estudio del *Sattelzeit* surge un segundo interrogante: qué es el *tiempo histórico*, el cual es concebido como distinto respecto del tiempo natural.⁷ Koselleck propone pensar el tiempo histórico como una relación entre el pasado y el futuro. Esto mismo luego va a ser elaborado en las categorías

⁶ Las ideas que se sintetizan a continuación son extraídas del análisis de los siguientes textos: Koselleck: Koselleck (2002), Koselleck (1993), Koselleck (2007), Koselleck (2001), y Torres (2009)

⁷ El interés de Koselleck por el tiempo histórico se manifiesta a partir de la siguiente idea de Herder: “*Propiamente cada objeto cambiante tiene la medida de su tiempo en sí mismo; subsiste incluso cuando no existiera ningún otro; dos objetos del mundo no tienen la misma medida de tiempo... Así pues, en el universo existen (se puede decir con propiedad y atrevimiento) en un momento, muchos e innumerables tiempos*”; (Koselleck, 1993: 14)

antropológicas o meta-históricas de *experiencia y expectativa*.⁸ Al analizar la relación entre ambas se puede intentar comprender el tiempo histórico, el cual varía a través de las épocas.

La novedad del *Sattelzeit* radicó en la transformación de las estructuras del tiempo histórico contenidas en los conceptos. Estos se abrieron a un futuro que no se encontraba condicionado por las experiencias pasadas e incorporaron la posibilidad de experimentar el mañana como algo incierto, desconocido, y novedoso. El futuro se proyectó como un espacio diferente en relación al pasado. Esto se hizo patente en el concepto de *progreso* instaurado por la *filosofía de la historia* durante el siglo XVIII, el cual se ofrecía como buen ejemplo de la desarticulación entre *espacio de experiencia* (el pasado) y el *horizonte de expectativa* (el futuro).

Por último, quisiéramos retomar una idea que esgrime Koselleck en la introducción del *Geschichtliche Grundbegriffe*, donde presenta una imagen metafórica del concepto que sirve para pensar la relevancia de su estudio:

“[El concepto tiene] un rostro jánico: orientados hacia el pasado se refieren a situaciones sociales y políticas que ya no nos son comprensibles sin comentarios críticos; hacia adelante, orientados hacia nosotros, han obtenido significados que, aunque pueden ser explicados, parecen ser inmediatamente comprensibles”. (Torres, 2009: 5)

El concepto es la llave que abre la puerta para entender la estructura del tiempo histórico, permitiendo comprender la relación entre experiencia y expectativa, categorías centrales para pensar en el accionar histórico de los seres humanos.

➤ ***Escuela de Cambridge: una perspectiva sincrónica para abordar el pasado.***⁹

Para comprender la propuesta impulsada desde la *Escuela de Cambridge*¹⁰ al momento de estudiar el lenguaje político se debe tomar en consideración los debates historiográficos en los que se inserta dentro del campo académico anglosajón.

En primer lugar, tanto Pocock como Skinner debaten con la tradición de análisis del pensamiento político

⁸ Koselleck al haber encarado estudios de largo plazo en su trabajo histórico ha llegado a plantear la posibilidad de pensar en categorías antropológicas de la acción histórica en dos oportunidades. En *Futuro Pasado* (1993) ha concebido las categorías de *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativas*, y en *Historia y Hermenéutica* (1997) planteó 5 categorías más: *amigo/enemigo*, *adentro/afuera*, *generatividad*, *precursar la muerte/poder matar*, *amo/esclavo*.

⁹ Para el análisis del marco metodológico y teórico que propone la *Escuela de Cambridge* utilizaremos las siguientes obras: Pocock (1975); Pocock (1985); Pocock (2009); Skinner (2007); Skinner (1993); Skinner (2002)

¹⁰ Se debe aclarar que para los fines expositivos del trabajo las obras de Pocock y Skinner aparecen englobados dentro del epíteto de *Escuela de Cambridge*. Esto implica que ambos autores serán considerados como representantes de este grupo de historiadores. Sin embargo, esto no implica que existan diferencias entre estos autores, pero teniendo en cuenta el objetivo del trabajo, éstas serán dejadas de lado para priorizar sus similitudes.

que denominan “textualista”, siendo su máximo representante Arthur Lovejoy. Este autor sostiene que existen ideas perennes a lo largo de la historia. Este presupuesto se traduce pragmáticamente en un programa investigación que se centra en el estudio de los textos y autores clásicos, donde la profundización en la comprensión de los mismos se encuentra determinada por la re-lectura sistemática de las obras en cuestión. Esto implica que se puede llegar al verdadero entramado de la obra de un pensador practicando una hermenéutica cerrada que tiene en cuenta solamente al texto, donde las ideas aparecen como entidades autosuficientes, autoevidentes y se explican a sí mismas.

Skinner considera que el problema central del “textualismo” tiene que ver con la respuesta que propone frente al dilema central que atraviesa a los historiadores: cómo comprender y explicar una enunciación hecha en un tiempo pasado sin proyectar los prejuicios y estructuras del tiempo presente. Los “textualistas” encuentran una respuesta en lo que Skinner (2007) denomina *la prioridad de los paradigmas*, lo cual deriva en una explicación ahistórica que se constituye sobre la creación y fosilización de mitologías (de las doctrinas, de la coherencia, de la prolepsis y del localismo).

En segundo lugar, la *Escuela de Cambridge* debate con algunos historiadores que han escrito sus obras bajo la premisa de hacer un *culto de lo fáctico*. Esta escuela historiográfica si bien se encuentra en crisis dentro del contexto anglosajón desde principios de la década de 1970, pervive hasta principios del nuevo milenio. Estos historiadores defienden una historia fáctica tradicional que considera cualquier inquietud metodológica o hermenéutica como un obstáculo en el proceso de reconstrucción de los sucesos. El planteo de los cultores de lo fáctico reside en pensar que las fuentes hablan por sí solas, lo cual supone suprimir cualquier indagación que considere un método o una teoría. Asimismo, esto implica la imposibilidad de hacerse preguntas sobre la evidencia, pues ésta las contiene de forma inmanente. En este sentido, se espera que los interrogantes contemporáneos no “contaminen” la investigación, ya que la finalidad del quehacer histórico es develar la verdad en un sentido positivista y objetivo, carente de elementos subjetivos. En última instancia, las fuentes actúan como sujeto de la investigación, y el historiador como objeto de la misma.

En tercer, y último, lugar se puede pensar que la *Escuela de Cambridge* plantea una crítica solapada e implícita a los estudios marxistas más ortodoxos, los cuales consideran que el eje explicativo en el devenir de la historia se encuentra en la base material siendo las ideas un epifenómeno de la estructura. De este modo, los historiadores que ejercen un culto de lo fáctico y los marxistas comparten un presupuesto similar en torno a lo efímero de la herencia intelectual en la explicación del acaecer histórico. Una vez que hemos ubicado a la *Escuela de Cambridge* dentro del universo historiográfico anglosajón, nos abocaremos a exponer las corrientes teóricas de las que se nutre, la propuesta metodológica que desarrolla con miras a estudiar el pensamiento político del pasado, el modo en que concibe el cambio histórico y los límites del modelo que construyeron Pocock y Skinner.

El desarrollo de las obras de la *Escuela de Cambridge* habilita a considerar que sus propuestas historiográficas se alimentan de dos fuentes teóricas. Por un lado, el enunciado de Wittgenstein: las palabras son también “*hechos*”, se convierte en uno de los fundamentos subyacentes de los escritos de estos historiadores. Esto posibilita justificar la importancia que tiene enfocar el pensamiento político desde el lenguaje. Este, antes que ser forzado desde el exterior sobre los actores históricos, es el elemento que éstos construyen para poder entender el mundo e interpretarlo. De este modo, cualquier alteración (exitosa) en el lenguaje (político) se manifiesta indefectiblemente en una transformación del mundo social.

Por el otro, el análisis que desarrolló Austin (1981) sobre los *actos del habla* en su libro *How to do things with words* encuentra una traducción pragmática en el programa de la *Escuela de Cambridge*. De hecho, se puede considerar que esta obra tuvo más impacto a la hora de erigir el método que la obra de Wittgenstein. Pocock y Skinner consideran relevante comprender no sólo el sentido y la referencia de los discursos, sino que también tienen en cuenta el rango de performatividad que adquieren en un contexto histórico. Las categorías de *locutivo*, *ilocutivo* y *perlocutivo* se vuelven centrales para poder establecer que estaba *haciendo* un autor cuando *dijo* lo que dijo en un texto específico. De este modo, restituir las intenciones de los autores se vuelve relevante. No obstante, esta posibilidad se encuentra subordinada a la reconstrucción del contexto y campo lingüístico en el que un texto determinado interviene. En última instancia, el texto y el contexto no se diferencian al momento de analizar la historia de los lenguajes políticos.¹¹

Una vez establecidas las premisas teóricas, daremos cuenta de cómo la *Escuela de Cambridge* aborda el estudio del pasado, y qué herramientas de análisis pone en juego al momento de hacerlo. El foco de atención de las obras de Pocock y Skinner se encuentra en estudiar el *lenguaje político*. Este puede ser pensado de manera amplia como:

“A complex structure comprising a vocabulary; a grammar; a rhetoric; and a set of usages, assumptions, and implications existing together in time and employable by a semi-specific community

¹¹ Así como Koselleck desarrolla su método dentro del *Geschichtliche Grundbegriffe*, podemos observar la propuesta de la *Escuela de Cambridge* a partir de un breve ejemplo que propone Skinner en su libro *Lenguaje, Política e Historia*. En el capítulo “*Significación social y la explicación de la acción social*” pone a prueba los principios de Austin a través del análisis de lo que denomina *perspectiva retórica* a partir del uso de la ironía. Skinner presenta a los *innovadores ideológicos* como el objeto de estudio paradigmático de su enfoque. Estos actores históricos tienen por objetivo lograr legitimar una forma de comportamiento social que es cuestionado en su contexto histórico. Para cumplir con este propósito estos sujetos establecen una operación de *redescripción retórica* que consiste en cambiar el *valor moral* (de negativo a positivo, y viceversa) de los términos que se asocian a un accionar específico. Para mostrar cómo funciona, Skinner retoma los argumentos centrales del libro de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, pues allí encuentra un proceso de *redescripción retórica* exitoso: la legitimación de la práctica comercial, originariamente cuestionada desde el punto de vista religioso. Skinner comprende que los términos (descriptivos-evaluativos) siempre buscan reflejar un deseo de imponer una perspectiva moral determinada sobre el funcionamiento del mundo social. De esta manera, el lenguaje normativo siempre reviste una función ideológica, ya que no es natural, sino que se encuentra en una constante *construcción reafirmativa*.

of language-users for purposes political, interested in and extending sometimes as far as the articulation of a world view or ideology". (Lehman y Richter, 1996: 47)

Pocock reconoce que en un contexto histórico determinado suelen convivir una cierta cantidad de lenguajes que se confrontan y entrecruzan entre sí. Esto permite pensar que los lenguajes políticos no forman universos lingüísticos autosuficientes o cerrados, sino que por el contrario en los procesos de interacción a los que se ven expuestos se alteran, cambian y modifican de maneras no siempre previsibles. Asimismo, al estudiar los lenguajes políticos se intenta dar cuenta de qué hace el lenguaje sobre el autor y el autor sobre el lenguaje.¹²

Con el objetivo de reconstruir estos discursos políticos *La Escuela de Cambridge* necesita un acercamiento desde una perspectiva sincrónica, pues son estructuras profundas cuyos componentes se encuentran conviviendo en un tiempo de manera simultánea. El interés de estos historiadores reside en comprender el estado del lenguaje en un contexto histórico específico para entender cómo un autor determinado construye sus escritos, enunciados, argumentos, los cuales generalmente se encuentran en discusión con otros autores. En este sentido, la *Escuela de Cambridge* se concentra en la historia de los contextos de producción, de los textos, de las estructuras lingüísticas y de los usos que se hace del lenguaje en un espacio y tiempo particular.¹³

El interrogante que se oculta detrás del proyecto historiográfico, y que encierra el problema de cómo explicar el cambio histórico, puede formularse de la siguiente manera: ¿Qué se puede aprender sobre los procesos de innovación política a partir del análisis de la transformación en el significado de los enunciados que componen los lenguajes y discursos políticos? Hay tres maneras de pensar la respuesta a la pregunta. En primera instancia, al estudiar el lenguaje se puede adquirir un modo de entender cómo cambian las creencias sociales y las visiones que las respaldan. En segundo lugar, se puede aprehender la transformación en la percepción y conciencia social. Por último, el estudio del lenguaje político permite entender la alteración de los valores y actitudes sociales.

El uso del lenguaje se vincula no sólo a la capacidad que este tiene para describir las actividades, actitudes, y valores de una sociedad, sino también a la posibilidad de legitimarlos. De esta manera, se genera una relación bilateral. Por un lado, las prácticas sociales ayudan a otorgar sentido al lenguaje político-social, y por el otro, el vocabulario político-social ayuda a constituir el carácter de esas prácticas. En este sentido, la distinción entre lenguaje y realidad se revela como una construcción artificial.

¹² Pocock a lo largo de su carrera se ha concentrado en reconstruir dos grandes lenguajes políticos que se desarrollan entre el siglo XVI y XVIII: el lenguaje de la "antigua constitución inglesa"; y el lenguaje del "humanismo cívico" o "republicanismo clásico".

¹³ Al momento de la reconstrucción del pensamiento político a partir de los discursos o lenguajes políticos se debe considerar las intervenciones de los autores como actos de habla que tienen consecuencias y modifican el estatus de: 1) las relaciones entre el enunciador y el receptor (a quien le es comunicado el discurso); 2) el enunciador quien nunca permanece inalterado por su acto de comunicación; 3) la estructura lingüística y las precondiciones de enunciación; y 4) la estructura social y política.

No obstante, así como la *Begriffsgeschichte* encontraba límites en sus marcos teórico y metodológico, la *Escuela de Cambridge* tampoco huye a la crítica. En líneas generales se han esbozado tres grandes críticas a estos historiadores al momento de analizar su práctica. En primera instancia, se observa que existe un límite en el proceso de reconstrucción de un contexto lingüístico, pues el corpus de fuentes necesario para hacerlo siempre es insuficiente. Esto se manifiesta particularmente cuando se quiere captar el *significado* que posee un término dentro de un lenguaje político, pues esta posibilidad se anula si una palabra se presenta de forma contradictoria (afirmándose y negándose al mismo tiempo). Esto la vuelve ininteligible al momento de intentar establecer su valor semántico, acarreado la potencial imposibilidad de determinar la intención de un autor en un contexto histórico determinado. En segunda instancia, el método que proponen tanto Skinner como Pocock tiende a servir particularmente para analizar los momentos de mutación conceptual, pero no logra dar cuenta de la continuidad de los significados en el largo plazo. Esto no sería tanto una crítica como una limitación. Y por último, en los estudios empíricos que han desplegado estos historiadores se puede observar una relegamiento del contexto social y cultural en el proceso de reconstrucción de los lenguajes políticos.

› **Balance: críticas y complementos**

A modo de balance presentaremos una breve comparación crítica sobre la perspectiva alemana e inglesa de abordar el estudio de la historia. Luego de los argumentos que hemos recorrido se puede concebir la posibilidad de pensar a ambos proyectos en una sintonía de complementariedad, antes que en abierta contradicción. Esto ha sido propuesto por los tres historiadores cuya obra hemos recorrido brevemente en estas páginas. Sin embargo, el problema que ha obstaculizado su realización se debe a una ausencia de diálogo entre ambas tradiciones historiográficas donde paradójicamente la lengua ha imposibilitado el intercambio de ideas.

¿Desde qué lugar se puede pensar la compatibilidad entre ambas corrientes historiográficas? En primera instancia, trabajan desde dos aproximaciones a la historia que arroja resultados diferentes mas no así discordantes. La *Begriffsgeschichte* se acerca al pasado desde un principio de diacronía, lo cual le permite rastrear la continuidad, transformación o novedad de los significados en los conceptos en el largo plazo. La *Escuela de Cambridge* propone un acercamiento de tipo sincrónico al estudio del lenguaje político, donde se prioriza la reconstitución de los contexto lingüísticos, priorizando el análisis de las mutaciones en los significados dentro de un vocabulario determinado. En este sentido, a la recomposición de los

lenguajes políticos le estaría faltando una historia conceptual, mientras esta última sufriría de una carencia similar en relación al entramado discursivo.¹⁴

Por otra parte, el modo que tienen de concebir las esferas del lenguaje y la realidad es diferente en ambas tradiciones historiográficas. Se puede pensar que la propuesta de Koselleck delimita de una manera más tajante lo lingüístico y lo extralingüístico, aun cuando ambas instancias se encuentren entrelazadas. Por el contrario, Pocock y Skinner conciben el lenguaje político o el discurso actuando en la realidad misma. También sostienen que la diferenciación entre lenguaje y realidad es una construcción formal que se revela como ficticia en el estudio del mundo pretérito.

No obstante, esta mínima diferenciación no anula algunas similitudes estructurales al momento de pensar en la interacción entre los conceptos o lenguajes y la realidad. Los tres historiadores conciben la imposibilidad de pensar la interrelación entre el mundo y el discurso como un espacio de síntesis, ya que el hiato que se produce entre estas instancias es la condición de posibilidad del avance en el tiempo histórico. Si por el contrario, la realidad y el lenguaje fuesen sistemas cerrados, se caería en la trampa de no poder explicar el desarrollo de la historia. Este modo de concebir la interrelación entre ambos ámbitos permite la posibilidad de considerar la transformación del lenguaje a partir de las mutaciones que se suceden en el mundo. En este sentido, la condición estructural del cambio histórico de la *Escuela de Cambridge* y la *Begriffsgeschichte* no parece diferir demasiado.

A modo de cierre, en este balance se han presentado sólo algunos de los caminos y cruces posibles entre ambas tradiciones historiográficas, los cuales han derivado del análisis de una parcialidad de la obra de estos autores. En este sentido, este trabajo no pretende cerrar la reflexión a las que nos obligan estos tres historiadores, quienes a partir de sus escritos siguen estimulando el pensamiento de jóvenes investigadores que buscan hallar nuevas respuestas indagando en el pasado.

¹⁴ Esto ha sido reconocido por Pocock y Koselleck en la presentación que se hizo del *Geschichtliche Grundbegriffe* en Estados Unidos. (Lehmann y Richter: 1996)

Bibliografía

- Austin, J.L. (1981). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Ball, T., Farr, J. y Hanson, R. (1989). *Political innovation and Political change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lehmann, H. y Richter, M. (eds) (1996). *The meaning of historical terms and concepts. New studies on Begriffsgeschichte*. Washington: German Historical Institute.
- Koselleck, R., & Gadamer, H. G. (1997). *Historia y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y Crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires – Barcelona – México: Ediciones Paidós.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*; Barcelona – Buenos Aires – México: Paidós.
- Koselleck, R. (2002). *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*. Stanford: Stanford University Press.
- Palti, E. J. (2011). Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje. *Res publica*, 25, pp. 227-248.
- Pocock, J. G. A. (200). *Political Thought and History. Essays on Theory and Method*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pocock, J. G. A. (1975). *The Machiavellian Moment. Florentine political thought and the Atlantic Republican Tradition*. New Jersey: Princeton University Press.
- Pocock, J. G. A. (1985). *Virtue, Commerce and History. Essays on Political thought and History, chiefly in the eighteenth century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, Política e Historia*. Buenos Aires, UNQUI.
- Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México: FCE
- Skinner, Q. (2002). *Visions of Politics. Volume II: Renaissance Virtue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torres, L. F. (2009). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al Diccionario histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 223, pp. 92-105.